dia de su nacimiento y muerte, y traslaciones de sus huesos de España á Tetzcuco y de aquí á México, sin que preste mérito para ser insertada aquí cuando nada va á conseguir la posteridad con su memoria.

CAPITULO II.

APARICIONES DE LA SANTISIMA VIRGEN AL INDIO JUAN DIEGO, EN EL CERRO DE TEPEYACAC, DIEZ AÑOS DESPUES DE LA CONQUISTA DE MEXICO.

43. Toda la vez que la Santísima Vírgen al tiempo de la conquista de México, habia manifestado de tantas maneras á sus nuevos hijos los indios, que ellos eran *su pueblo amado en donde habia de radicarse*, florecer, y fructificar, tuvo la Señora por bastante el intervalo de diez años y cuatro meses, que corrió desde su rendicion (dentro del cual vinieron tras del obispo Carolense, muchos operarios á esparcir la semilla del Evangelio) para determinarse á hablar de una vez á los indios en su propia lengua; que es decir, por medio de una Imágen pintada en la manta de un indio, que deberia exponerse á la adoracion de los fieles, en el cerro llamado *Tepeyacác*, que significa *extremidad*, *punta*, ó *remate agudo sobresaliente de cerros*. Era este aquel mismo

sitio, en donde los mexicanos tenian un célebre adoratorio, y rendian culto al *idolo Teotenantzin*, que quiere decir, *madre de los dioses;* ó *Tenantzin*, que vale por *madre nuestra;* y por otro nombre *Tbci*, que significa nuestra *abuela.* Aquí mismo determinó Jesucristo levantar su trono, para despojar al demonio del suyo, dejar postrado su imperio de tinieblas, quebrado su cetro de hierro, y privado para siempre del glorioso título que habia usurpado por tantos siglos á Ntra. Sra. la Vírgen María, Madre del único verdadero Dios de cielos y tierra. Arrancóle al mismo tiempo de entre las manos la escritura solemne de esclavitud, así de almas como de cuerpos, que habian firmado los indios en sus sacrificios humanos, con la sangre de sus venas, y le arrojó con todos sus malos ángeles fuera de Nueva España y sus contornos; de suerte que nadie por el rastro podrá conocer, cuál fué el lugar de su antigua residencia, como se dice en el Apocalipsis: *Projectus est Draco ille magnus, et Angeli ejus cum illo; neque locus inventus est eorum amplius.* [1] En efecto, el caso

1 Apoc. XII, 8 y 9.

milagroso de la aparicion de la Señora, consta por tradicion de los naturales haber sido de esta manera.

44. Seguiré puntualmente la narracion del Br. Luis Becerra *Tanco*, impresa en México en el siglo pasado, año de 1666, en la imprenta de la viuda de Bernardo Calderon, [1] el cual tengo á la vista. A *Tanco* da la palma el Dr. *Bartolache* entre los escritores guadalupanos, [2] y con justicia, por ser la mas sencilla, limpia y exacta, como sacada de un papel histórico de los naturales, escrito por figuras y caractéres antiguos de la nacion, en donde se figuraban sucesos de mas de trescientos años antes que aportasen los españoles á este reino, y muchos años despues, el cual escrito certifica *Tanco* haber visto y leido en poder de D. *Fernando de Alva*, intérprete que fué del juzgado de indios de los señores vireyes, hombre muy capaz y anciano, y que entendia y hablaba con eminencia la lengua mexicana; y por ser de prosapia ilustre, descendiente por

1 Papel intitul. Orígen milagr. del Sant. de *Ntra. Sra de Guadalupe*, dedicado al M. V. Sr. Dean y cabildo Sede Vacante de la Sta. Iglesia Metrop. de México.

2 Opusc. Guadal. parte 1, núm. 3, p. 9.

línea materna de los reyes de Tetzcuco, hubo y heredó de sus progenitores muchos mapas y papeles historiales, en que se referian los progresos de los antiguos príncipes y señores, y entre otros sucesos acaecidos despues de la pacificacion de esta ciudad y reino mexicano, estaba figurada la aparicion de Nuestra Señora y bendita imágen de *Guadalupe.*[1] Ello es cierto que la tal relacion no peca en concisa, como las de *Sanchez*, *Cruz* y *Oviedo;* ni en difusa, como la de *Nicoseli* y *Florencia;* ni en afectada, como la de D. Cayetano *Cabrera.* Y nadie me tendrá á mal, que en punto de *tradicion*, me determine á copiar literalmente á los mas antiguos, y no desmentir una línea de las pisadas de nuestros mayores;[2] antes me haga un deber religioso de no alterar una palabra, ni con pretexto de corregir el idioma, ni de tornear periodos.

1 Tomo 1. de la Colec., pág. 515.

2 Deuter. XXXII, 7. Interroga Patrem tuum, et annuntiabit tibi majores tuos, et dicent tibi.

Litog. de Decaen.

PRIMERA APARICION.

§. I.

PRIMERA APARICION.

45. Corriendo el año del nacimiento de Cristo Señor Nuestro, de 1531, y del dominio de los españoles en esta ciudad de México y provincia de Nueva España, año décimo, cumplido á nueve dias del mes de Diciembre, sábado muy de mañana, un indio mexicano, pobre y humilde, y de los recien convertidos á nuestra santa fé, llamado *Juan Diego*, natural, segun fama, del pueblo de *Cuautitlan*, distante cuatro leguas de México, casado allí con una india, su nombre *María Lucía*, de la misma calidad que su marido, venia del pueblo en que residia al convento de Santiago, que se dice de *Tlatelolco* en esta ciudad, doctrina de los religiosos de San Francisco, á oir la misa de la Vírgen Santísima. Llegando, pues, al pié de un cerrillo que se llama *Tepeyacác*, que significa *extremidad ó remate agudo sobresaliente de cerros*, porque sobresale á los demas que cercan la ciudad por la banda del Norte, y el dia de hoy se llama *Ntra.*

Sra. de Guadalupe, oyó una música sonora y suave en el mogote del cerrillo; y habiendo levantado la vista á la cumbre, vió en ella un hermoso arco íris de diversos colores que se formaban de los resplandores de una luz grande; y acercándose á ella, vió en el medio una Señora muy bella, al modo que se muestra hoy en su bendita Imágen; la cual, habiéndole llamado por su nombre *Juan*, y preguntándole *á dónde iba*, respondióle el indio, "que iba " á la iglesia del barrio de *Tlatelolco*, á oir la " misa de la Vírgen; y le dijo entonces: "Sábe- " te, hijo mio, que yo soy María Vírgen, Ma- " dre del verdadero Dios, y que es mi volun- " tad que en este sitio se edifique un templo " en honra mia, donde mostraré á tí y á todos " mis devotos, cariños de Madre en todas sus " necesidades; y para este fin has de ir á la " ciudad de México con mensage mio al obis- " po; y habiéndole referido lo que has visto y " oido, le dirás que yo te envio, y que es " gusto mio que me labre un templo en este " lugar." Oyó el indio el mandato, y prometió su cuidado.

46. En ejecucion de lo referido, fué Juan Diego á la ciudad de México [que dista una

Litog. de Decaen.

SEGUNDA APARICION.

legua de este parage] y habiendo entrado en el palacio del señor obispo, y alcanzado licencia para verle y hablarle [era éste el Illmo. Sr. D. Fr. Juan de *Zumárraga*, primer obispo de México, y provincia de Nueva España] dió su embajada el indio con humildad, y refirió ló que habia visto y oido. No hizo mucho aprecio de ella el señor obispo, por ser el negocio grave, hasta informarse de la calidad del mensagero, y dar tiempo á la deliberacion; y así le mandó que volviese á saber la resolucion y que le diria despacio.

§. II.

SEGUNDA APARICION.

47. Volvió el indio este mismo dia sobretarde al pueblo en que residia, que á lo que se presume, seria á la vuelta del cerro mas alto: y habiendo llegado al sitio en que aquella mañana habia visto á María Santísima, hallô que le aguardaba para saber la respuesta de su mensage. Humillado Juan Diego en su acatamiento, le dió razon de cómo habia hablado al obispo y dado su embajada; y aun

que le habia hecho diversas preguntas acerca de lo que habia referido, le pareció á él que no habia quedado satisfecho de su verdad, ni le habia dado crédito, juzgando quizá que era sueño ó imaginacion suya; y que así, le rogaba que enviase para este negocio alguna persona de autoridad y digna de respeto, para que se le diese crédito. Respondióle María Santísima: "Que agradecia su cuidado y " obediencia; y que supiese, que aunque tenia " muchos á quien mandarlo, convenia que él, " y no otro, lo efectuase; y que era esta su vo- " luntad, en cuya conformidad le ordenaba, " que el dia siguiente volviese al palacio del " obispo, y le dijese cómo por segunda vez " le habia mandado que le diese el mismo re- " cado de su parte, y que le gratificaria á " él la diligencia." Prometiólo hacer así Juan Diego.

48. En el dia siguiente, domingo 10 de Diciembre, vino Juan al templo de Santiago Tlatelolco á oir misa y asistir á la doctrina cristiana; y acabada la cuenta que se acostumbra de los feligreses naturales en cada parroquia, (que entonces era una sola y muy dilatada la de Santiago Tlatelolco, que se divi-

dió despues en otras, cuando hubo copia de sacerdotes) volvió el indio al palacio del señor obispo; y aunque pasó mucho espacio de tiempo en obtener permiso para verle, habiéndole visto y hablado, afirmándose con lágrimas en lo que habia dicho la vez primera, añadió cómo por segunda vez se le habia mandado ir á su presencia. Oyóle con mayor atencion y cuidado el señor obispo, y habiéndole hecho diversas repreguntas, le dijo que no era suficiente su simple relacion para resolver un negocio tan grave, y que así le dijese á la Señora que le enviaba, que le diese alguna señal cierta, por la cual conociese que era voluntad suya que se le edificase templo. Prometió Juan Diego llevar la respuesta y pedir la señal que deseaba. Viendo el señor obispo que no habia puesto duda el indio en pedir la señal, le despidió apacible, y mandó á dos personas de su familia que le siguiesen hasta el parage que habia señalado, sin perderlo de vista, y que atendiesen con quién hablaba, y le trajesen razon de todo lo que entendiesen. Hiciéronlo así los criados, y le fueron siguiendo sin que él lo advirtiese, llevándole siempre á los ojos. Luego que Juan Diego llegó á una

puente por donde se pasaba el rio, que por aquella parte desagua en la laguna que tiene aquesta ciudad al el Oriente, y que está casi al pié del cerro, desapareció de la vista el indio, y aunque le buscaron con toda diligencia, habiendo registrado el cerrillo por una y otra parte, no le hallaron y tuvieron por sospechoso, y se volvieron despechados sin él. Y habiendo informado de esto al señor obispo, le pidieron que no le diese crédito, y que le castigase por el embeleco si volviese.

§. III.

TERCERA APARICION.

49. Luego que Juan (que iba por delante á una vista de los criados del señor obispo) llegó á la cumbre del cerrillo, halló en él á María Santísima, que le aguardaba por segunda vez con la respuesta de su mensage. Humillado el indio en su presencia, le dijo cómo en obediencia de su mandato habia dado su mensage al obispo, y que despues de varias preguntas y repreguntas que le hizo, le habia dicho que no bastaba su relacion para tomar

Litog. de Decaen.

TERCERA APARICION.

resolucion en un negocio tan grave, y que te pidiese, Señora, una señal cierta por la cual conociese que me enviabas, y que era tu voluntad que se te edificase templo en este sitio. Agradecióle María Santísima el cuidado con palabras cariñosas, y mandóle que volviese al dia siguiente al mismo parage, y que allí le daria bastantes señas, con que el obispo le diese crédito, y despidióse el indio cortesmente.

50. Pasó el dia siguiente, lunes 11 de Diciembre, sin que Juan Diego pudiese volver á poner en ejecucion lo que se le habia ordenado, porque halló enfermo á un tio suyo llamado *Juan Bernardino*, de un accidente grave, y con una fiebre maligna que los naturales llaman *Cocoliztle;* ocupó el dia en busca de un médico de los suyos para que le aplicase algun remedio: con todo, se le agravó la enfermedad al doliente, y sintiéndose fatigado, le rogó que tomase la madrugada y fuese al convento de Santiago Tlatelolco á llamar á uno de los religiosos de él para que le administrase los Santos Sacramentos, porque juzgaba que su enfermedad era mortal. Cogió Juan Diego la madrugada, y así que comenzó á esclarecer el dia, martes 12 de Diciembre, cami-

nando, pues, á toda diligencia á llamar al religioso y volver en su compañía por su guia, llegando al sitio por donde habia de subir á la cumbre del cerrillo, le pareció á su candidez, que si llegaba al lugar en que habia visto á María Santísima, habia de reprenderle por no haber vuelto el dia siguiente á obedecer su mandato, y juzgando que cogiendo otra vereda que seguia por lo bajo y falda del cerrillo, no le veria ni detendria; y porque requeria prisa el negocio á que iba, hízolo así. Y habiendo pasado el parage donde nace una fuentecilla de agua salobre, al volver la falda le salió al encuentro María Santísima.

§. IV.

CUARTA APARICION.

51. Así que la vió el indio, la saludó á su usanza, con profunda reverencia, arrodillado, pidiéndole perdon, avergonzado de no haber vuelto el dia antecedente á cumplir su precepto, diciéndole la causa de su tardanza. Oyó con benignidad su excusa la Vírgen Santísima, y le dijo: "que no temiese riesgo del en-
" fermo, porque ya estaba sano, sino que vol-

Litoó. de Decaen.

CUARTA APARICION.

" viese otra vez á lo que le habia ordenado." Asegurado Juan Diego de la salud de su tio, le pidió le diese las señas que habia de llevar al obispo: (esto fué saliendo el sol por el Oriente) díjole María Santísima: "que subiese al " mogote del cerrillo, donde le habia visto la " primera vez, y que en aquel lugar cortase " las flores que hallase, y que en el regazo de " la manta con que se cubria, las recogiese, y " que las llevase á su presencia." Obedeció el indio sin réplica, no obstante que sabia que no habia flores en aquel lugar, por ser todo él peñascos, y que no producia cosa alguna. Llegó á la cumbre, donde halló un vergel de rosas de castilla, frescas, olorosas y con rocío. Cortó cuantas pudo abarcar en el regazo de su manta, llevólas á la presencia de la Señora misma, que cogiéndolas con sus dos manos, y volviéndoselas á echar en el regazo de la manta, le mandó que llevase aquellas rosas al obispo, y que le dijese: "que por señas de " aquellas rosas hiciese lo que le ordenaba. " Mandóle tambien al indio que no manifesta- " se á persona alguna lo que llevaba, ni des- " plegase la manta si no fuese en presencia " del obispo."